

EL TLAQUACHTE



Patrimonio de Morelos

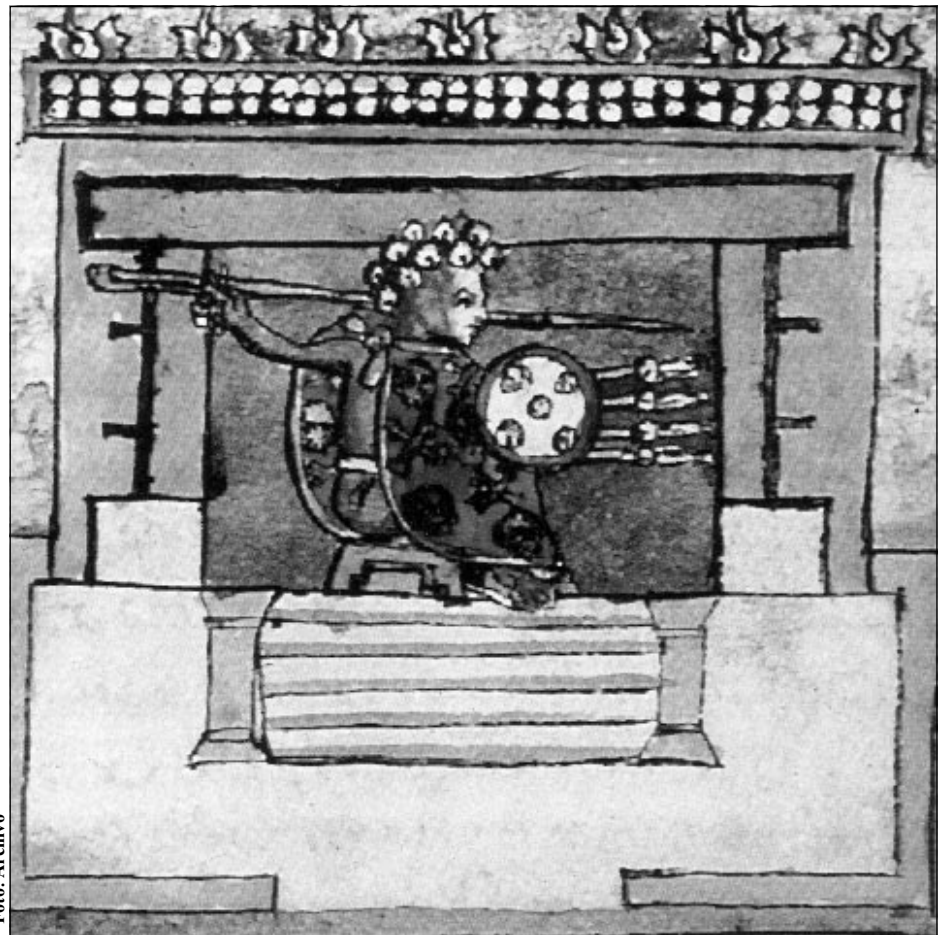
Centro INAH Morelos

De Tezcatlipoca Negro

◆ Isabel Garza Gómez ◆



Ritos a Tezcatlipoca, citado por Fray Diego Durán



Tezcatlipoca negro, citado por Fray Diego Durán

De acuerdo a los mitos de los antiguos mexicanos a Tezcatlipoca Negro se le llamó de esta manera porque nació todo negro. Era el segundo de los cuatro descendientes de la pareja divina y se le concebía como el más terrible y poderoso de los dioses. En este contexto mítico-religioso se le atribuía la creación de la Tierra, acontecimiento en el que intervino también Quetzalcóatl, el tercero de sus hermanos. Las fuentes históricas del siglo XVI refieren que el culto a Tezcatlipoca Negro era tan importante como el que se le profesaba a Huitzilopochtli, dios de la guerra. Fray Diego Durán menciona en la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas De Tierra Firme* que en Tenochtitlan su efigie se representaba en obsidiana, material negro con el que se hacían navajas y cuchillos, y que en otras ciudades su imagen era la de un hombre negro, tallado en madera, pintada la frente, la nariz y la boca del color de la piel indígena.

Suntuosamente ataviado con sus atributos, el ídolo permanecía encerrado en una habitación oscura situada en la parte superior de su templo, área a la que únicamente tenían acceso los sacerdotes dedicados a su culto. Se le concebía como una deidad que enviaba las sequías, las hambrunas y las enfermedades a los niños. En el último caso, las madres acudían a su templo y ofrecían a sus hijos enfermos para el servicio de este dios, a cambio de su curación. Los sacerdotes se encargaban de pintar de negro a estos pequeños y de vestirlos con las prendas de Tezcatlipoca Negro.

Su festividad se celebraba a mediados de mayo, mes que correspondía a la cuarta fiesta del calendario mexica, denominada Toxcatl, término que significa *cosa seca*. En la víspera, el ídolo, ataviado con prendas nuevas, se exhibía al pueblo en la parte superior del templo, sitio en el que el sacerdote principal vestido a imagen y semejanza del dios, sostenía entre sus manos unas flores mientras tocaba una pequeña flauta de barro que emitía un sonido muy agudo, dirigiéndose hacia los cuatro puntos cardinales. Al escucharla el pueblo se arrodillaba, comía un poco de tierra y entre sollozos llamaban a la oscuridad de la noche y al viento, para invocar al dios y pedirle que no los desamparara, que no los olvidara, que no les enviara la muerte y que les evitara sufrimientos. Durante este rito los delincuentes sentían gran temor, lloraban y mostraban arrepentimiento, congraciándose con la deidad a través del autosacrificio y de la ofrenda de una enorme cantidad de incienso. Los guerreros pedían victorias en sus enfrentamientos bélicos.

El día de la fiesta se reunía el pueblo en el templo de Tezcatlipoca Negro. Los sacerdotes, pintados de negro, con cabellos largos, vestidos como el dios, sacaban al ídolo hasta las gradas del templo para colocarle sobre el cuello una soga gruesa hecha de maíz tostado y una guirnalda del mismo material en la cabeza, simbolizando de esta manera la tierra seca y estéril. Doncellas ataviadas con plumas de colores colocaban este tipo de sogas en el cuello y la cabeza a los principales del pueblo. Se cubría el patio del tem-

plo con pencas de maguey para la procesión del dios presidida por dos sacerdotes que quemaban incienso a su paso. Al finalizar la procesión lo regresaban a la parte superior del templo y le ofrecían como ofrenda, codornices, copal, mazorcas, piedras preciosas y alimentos.

Durante la festividad se sacrificaba a un varón, sin defectos físicos, elegido un año antes del ritual. La elección se hacía entre prisioneros de guerra que permanecían bajo la tutela de los calpixques, funcionarios cuya función principal era la recolección del tributo. Mientras estaban en cautiverio, estos funcionarios los educaban debido que al momento de ser elegido, para morir, se le consideraba el representante del dios y por lo tanto era venerado y reverenciado. A la víctima, ataviada con prendas y adornos exquisitos, se le obsequiaban flautas, instrumentos que tocaba durante sus recorridos por el pueblo, con la cara y el cuerpo pintado de negro. Días antes del sacrificio lo unían con cuatro doncellas, con nombres de diosas del agua y del maíz, que permanecían con él hasta el día de su muerte.

Esta festividad era una petición de lluvias y se rendía tributo a Tezcatlipoca Negro como deidad creadora, ya que de acuerdo al mito, él y Quetzalcóatl transformados en serpientes desmembraron en dos partes a la diosa Tlaltecuhli para crear la tierra de una mitad y de la otra el cielo. Relata este mito de creación que los otros dioses descendieron para reconfortar a la diosa y ordenaron que de ella saliese todo el fruto necesario para el sustento del hombre.

Una vida en la vida de los morelenses, testimonios, crónicas, narraciones y uno que otro choro de Alejo Pichardo, “El Carnalito”

Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México al inicio del Milenio

◆ Miguel Morayta Mendoza ◆



Foto: Archivo

Alejo Pichardo captó con su cámara la esencia de la Feria de Mazatepec en los setentas

A invitación de Alejo Pichardo, el día 21 de abril tuve la oportunidad de participar en la presentación del libro de su autoría, *Una vida en la vida de los morelenses*, que tuvo lugar en la Casa de la Cultura Mexiquense, en Toluca, Estado de México. Después de aceptar con mucho gusto su invitación, se me vino una pregunta de inmediato, ¿por qué una obra sobre Morelos se debería presentar en la capital del Estado de México? El hecho de que Pichardo nació en Ocuilán, municipio de ese estado vecino, no parecía ser una razón suficiente. Muy pronto me di cuenta de que había muchas razones para hacerlo allá:

El estado de México y el de Morelos tienen una larga historia de presencias cruzadas. El antiguo Señorío de Malinalco englobaba varias comunidades de estas entidades. Del siglo XX, tenemos un enorme sistema veneracional que entre otras regiones engloba principalmente en varios puntos clave: la ruta a través

de Topilejo y las regiones donde se conectan los sistemas de santuarios en Chalma, Amecameca, Tepalcinco y Mazatepec. En la revolución zapatista se aprovecharon y fortalecieron viejas relaciones dentro de las cuales se concretizaron en la inmigración a Morelos de jornaleros y capitales de ida y vuelta. En la década de los setenta, Alejo Pichardo participó con nosotros en la investigación de la Feria de Mazatepec, encargándose de la filmación en super 8. En este estudio pudimos observar la antigua relación de interdependencia entre la zona de Chalma y la zona de Mazatepec, registrada en un antiguo lienzo del siglo XVI. Todo esto y mucho más, marca estas intensas relaciones entre las dos regiones.

Vale la pena decir que un año después de la grabación de la Feria del Señor de Mazatepec, Alejo hizo lo mismo cuando hicimos un estudio de la Guerra de los Tigres en Zitlala, Guerrero. Es decir, tengo el privile-

gio de conocer al autor y de haber compartido con él algunas experiencias inolvidables y una amistad que me honra. Por haberlo conocido desde hace ya casi tres décadas, pude constatar que el libro hasta en su estructura refleja la esencia de la personalidad del autor. En una de las conversaciones que tuvimos cuando estaba escribiendo el libro, Alejo me llevó desde su infancia en Ocuilán hasta sus experiencias con don Gustavo Baz de ida y vuelta a velocidad vertiginosa y en ese pequeño momento aprendí de todo, de Morelos y del Estado de México.

Ya al tener el libro en mis manos, procedí al ritual de mirar el índice y hojear el libro parando aquí y allá, y como cualquier lector, preparando las preguntas con las que iba a leer el libro. Me acordé de esa conversación y pensé prejuiciosamente encontrarme con un calidoscopio de destellos anecdóticos interesantísimos como la vida misma del autor. Entre más me adentra-



Foto: Archivo

Aspectos de la vida ritual de Morelos son tratados en la obra de Pichardo

ba en el libro, más me daba cuenta de que yo estaba equivocado, ya que estaba yo frente a una obra que no estaba integrada por sus narraciones o destellos, sino calas o endoscopias cargadas de reflexión y valoración humana, desde una inquebrantable posición de transformar este mundo a uno mejor, sobre todo para los más oprimidos. Toda la obra está envuelta en un humor y una ironía inteligentes que se cuele entre Pito Pérez y José Agustín en sus Tragicomedias Mexicanas. Es una obra que en cada uno de sus testimonios e historias se confiesa, se autocritica y toca puntos torales no sólo de Cuernavaca y Ocuilán, sino de Morelos y del país mismo.

En la primera parte de la obra, Alejo Pichardo, nos lleva a Ocuilán donde destacan elementos que enlazan a esa tierra con Morelos: la leyenda del Tepozteco, el sagrado cerro Zempoala y Chalma. También destacan otros puntos de este apartado que ayudan a entender su obra y vida. La obra la va desgranando como lo hacían los jóvenes cincuentones y sesentones de quienes escuchó tantas historias y memorias. Aunque en otros ámbitos, Pichardo sigue la tradición de multioficios y vocaciones de su abuelo campesino, peluquero, zapatero, albañil y tlachiquero, como una muestra de multicapacidades. También muestra esa herencia de sus mayores de buen narrador aplicada en las maneras de platicar las cosas, de los tiempos en que la gente, que muchas veces ni radio tenía, tenía que crear imágenes completas, construidas con los giros de su habla.

La obra transita entre individuos, lugares, institutos y escenarios que han sido y son claves en la vida de Morelos, especialmente de Cuernavaca y su entorno. Va desde el Doctor Gustavo Baz hasta una adivinadora muy efectiva. Personajes que van desde Rubén Jaramillo, Jenkins, Don Sergio Méndez Arceo, Iván Illich, Francisco Juleao, hasta Doña Paulita. La virtud de esta obra es que no hecha mano de la glorificación ni aquí ni en los demás apartados ni a individuos ni a instituciones o acciones de activismo político. Narra diferentes ángulos que bajan a nivel de la realidad a todo aquello de los que narra. Lo mismo presenta a sacerdotes comprometidos como a ministros reblandecidos.

Su recorrido al activismo sindical va desde la creación de lo que hoy es el sindicato de Nissan, puntal del sindicalismo independiente, hasta las huelgas de los matanceros del rastro de la Carolina y las de los peluqueros y miembros genitales masculinos caídos. Su testimonio sobre un acercamiento a la guerrilla, a la colonia Rubén Jaramillo, Textiles de Morelos, así como a la petulancia y distancia de clase de los centros de investigación son calas excelentes de la Cuernavaca de la segunda mitad del siglo XX.

Los vericuetos en los sondeos a los avernos de las instituciones oficiales que deberían cuidar por la salud de la gente y de los recursos naturales como los bosques no sólo lo retratan a él, sino a estas instituciones.

No hay en el libro ni una sola mención de queja o de arrepentimiento por los reveses sufridos. Subyace en este libro una lección no explícita: si no salen las cosas, búscale a ver si a la próxima y por otro lado, sí se puede pero no hay que rajarse.

Gracias a esta obra, entiendo más a Morelos, entiendo mejor el Morelos de arriba y el Morelos de abajo, el Morelos de adentro y el Morelos de afuera, pero sobre todo ahora puedo apreciar mejor el calibre de un hombre que aunque ha viajado de utopía en utopía, parece ser que nunca se le acabaron. Felicidades y gracias a Alejo Pichardo, nuestro entrañable "carnalito", dependiente de una tienda de abastos popular, obrero-sindicalista, fotógrafo, escritor, activista ecológico, cronista y sobre todo, incansable navegante de utopías.



Foto: Miguel Morayta

Feria de Mazatepec 1977

Parota Nacazcólol...

En la medicina tradicional mexicana es poco utilizada, se emplea la resina, frutos o corteza, preparado en cocimiento y jarabes. Se emplea en problemas respiratorios, como resfriados, bronquitis, y como anticatarral. En problemas de la piel en granos. En problemas circulatorios y

digestivos como en caso de diarrea.

Sobre toxicología, existen reportes de que la corteza y frutos son sustitutos del jabón, de donde posiblemente se desprende el origen de la intoxicación al consumir el agua de pozas o riachuelos que han sido

contaminados por los frutos. Afectando el aparato digestivo, ya que se ha observado síntomas como: cólicos y abundante diarrea. Además del uso medicinal, se emplea como: leña y carbón, su madera es resistente al agua. Las semillas contienen 36% de proteína y en algunos lugares se emplean

como forraje y como complemento alimenticio para animales. La corteza contiene taninos y se utiliza para curtir pieles. El fruto contiene saponina las que se aprovechan para uso doméstico usándose localmente como sustituto del jabón para lavar ropa. Los frutos maduros contienen un jugo gomo-resinoso que mezclado con la pulpa del mismo previamente macerada sirve para fabricar aglomerados de carbón. En algunos lugares se cultiva como planta de sombra y ornato, particularmente en los proteros y a lo largo de los caminos. Su madera es muy valiosa ya que es resistente a los hongos, el corazón de la madera es pardo rojiza. También se le utiliza en construcciones rurales, utensilios de cocina e industrialmente para la fabricación de duelas.

Es una planta poco estudiada científicamente, sin embargo, se ha comprobado su actividad antibacteriana, hemolítica.

La especie *Enterolobium cyclocarpum*, o Guanacaste es considerado el árbol nacional de Costa Rica y da el nombre a la provincia de Guanacaste.

Esta planta forma parte de la colección nacional de plantas medicinales del Jardín Etnobotánico.



Foto: Archivo fotográfico Fuentes Aviles

Mortero. Utensilio domestico de Parota

Viene de la página IV

EL YAUHTLI

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

PAROTA, NACAZCÓLOTL u oreja torcida

Enterolobium cyclocarpum (Jacq.)griseb.

FAMILIA: LEGUMINOSAE/FABACEA

Entre los árboles reportados con uso medicinal en la región de Morelos, se encuentra la *Parota*, árbol de gran, altura con tallo de porte ancho, de copa hemisférica, que al no tener otros árboles con quien competir por la luz solar, sus ramas, crecen extensamente, adquiriendo cierta majestuosidad. Al perder sus hojas, quedan expuestos sus grandes frutos, y que, debido a su forma desarrollada, se le encuentra similitud a la de una *oreja* humana. Cada fruto, contiene varias semillas, que al sacudirlo emite un suave sonido.

Se le conoce también bajo otros nombres comunes como: *guanacastle*, *nacaste*, *necaste*, *cuaunacaztli*, *orejón*, *picho*, *aguacaste*, *cascabel*, *cascabel sonaja*, *hueynacaztli*, *nacastle*, *orejón* y *piche*.

La sinonimia científica sobre esta especie están *Mimosa cyclocarpa* Jacq., *Mimosa parota* Sessé & Moc, entre otras.

El árbol de la *Parota*, puede llegar a medir más de 30 metros de altura. Presenta un abundante follaje, el cual se cae en periodo

de secas. Tiene hojas compuestas, formadas por *pinas*, las cuales a su vez, se encuentran formadas por diminutas *hojitas* denominadas *foliolos*. El tronco suele formar contrafuertes, para ayudar a contener el gran peso que llega alcanzar este árbol de crecimiento rápido. Las flores son pequeñas, hermafroditas, se agrupan en inflorescencias esféricas de color blanco, color dado por los estambres de las flores, las cuales, son polinizadas por insectos de vida nocturna. En algunos lugares las flores son atacadas por una mosca productora de *agallas* –pequeñas tumoraciones-. Dentro de la *agalla* se forma un hongo del cuál la larva de la mosca se alimenta.

El fruto es producto de la polinización de las flores del año anterior, es una vaina leñosa de color moreno oscuro brillante y de sabor dulce cuando ha madurado. Las semillas se encuentran sobre una pulpa esponjosa, a la cual se le atribuye el sabor dulce. Los frutos, caen en marzo-abril y sirven de alimento a diversos animales tales como: ganado vacuno, caballos, loros y una especie de roedor.

Algunos de estos animales, han contribuido a la dispersión tan amplia que tiene esta especie. Por otra parte, el sistema radical es extenso y profundo.

Planta originaria de América Tropical. Distribuyéndose desde México hasta Brasil. Es un árbol nativo de México. Abundante en áreas perturbadas.

En fuentes históricas del siglo XVI. En la obra de Francisco Hernández sobre la Historia Natural de la Nueva España en el capítulo XXXIII, hace la siguiente referencia: Del NACAZCÓLOTL u oreja torcida. El NACAZCÓLOTL, “...que todos suelen llamar *patlahoachoixachin*, tiene tal nombre porque su fruto imita la forma de una oreja torcida. Su naturaleza es muy astringente y algo cálida. Se prepara con él una tinta muy buena, y se agrega el *cacaotal* para tonificar las entrañas. Es un árbol desaliñado con hojas como de *mizquitl* y fruto como antes dijimos. Nace en *Texaxáhuac huaxtepecence*...”

Pasa a la página III



Foto: http://www.acguanacaste.ac.cr/paginas_especie/plantae_online/magnoliophyta/...



Foto: Archivo fotográfico Fuentes Avilés

Hoja compuesta de *Enterolobium cyclocarpum*

frutos y collar elaborado a base de la madera de Parota

Suplemento Cultural



CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Koniczna

Coordinación: Elizabeth Palacios Barrientos

Formación: Hernán Osorio

Matamoros 14, Acapantzingo, difusion.mor@inah.gob.mx

La Jornada
MORELOS